El largo viaje entre mi mente y mi corazón

Jenniefher Weissenberg Gandhi
Presidenta del Directorio, Universidad San Francisco de Asís, La Paz, Bolivia

En el lila despertar de una crisálida que sueña compartir contigo el milagro Infinito de la Vida y que más allá de la oscuridad que todo lo penetra llena de soles su propia noche.
En la profunda certeza de que el Amor es color a las alas de la mariposa y poesía al sueño del que espera.

Hemos querido abrir este número de *Polis* con el texto que nos enviara Jhenieffer Weissenberg, ante nuestra invitación a escribir sobre la espiritualidad en el contexto del mundo contemporáneo. Su envío representa una motivación muy personal, a través de la cual ella se vinculó con el espíritu de esta edición. A continuación sus palabras:

“Escribiendo un ensayo sobre Sociedad y Espiritualidad para la Revista *Polis*, de la Universidad Bolivariana, a la que me une un profundo respeto y admiración por el trabajo que realiza en el desarrollo de un mundo más justo y ético, avanzaba en mi artículo, hasta darme cuenta que la espiritualidad trasciende los axiomas y convenciones académicas, y tiene que ver con nuestras convicciones más profundas y nuestras más íntimas utopías…

“…que es la esencia de nuestros juicios y prejuicios y la arcilla con que está moldeado el cristal con que interiorizamos el mundo, la pasión, la humildad y la intensidad con la que vivimos la vida…

“… por ello, desnudé mis ideas y dejé volar mi alma, y escribí de ese sentimiento profundo que arrebata mi ser en el largo viaje entre mi mente y mi corazón.”

Crisálida

I

He nacido al amanecer de medianoche, la oscuridad penetrando cada esquina, la gente corriendo de prisa hacia ningún lado.

Castillos de arena que las olas se llevan. Teatros que se montan y desmontan, actores que igual mueren, lloran o aman, vestidos de harapos o de seda. Luces, colores, formas, claroscuros, marionetas que cuelgan de los sueños de otros que sueñan soñar.

He nacido al límite del abismo en el tierno regazo de un ángel, entre dioses de barro y oraciones de fuego, en el dejarse ir por tan sólo no estar. He sentido perder la eternidad en un instante, en la gota de miel que sacia los labios mientras los días y las noches de nuestras vidas pasan y se van.

En el dolor profundo de un cuerpo que teje su vida entre la esperanza y el miedo, entre la incertidumbre y la fe. En el azar de uno o todos los caminos, las puertas que se abren y las cimas y los abismos y las lágrimas y las sonrisas que se confunden en una borrachera de libertad. En el interior de una columna hueca y en la noche que se adentra oscura en todo lo que amanece.

La vida sin vida es un profundo grito callado, un sueño sin despertar.

La eternidad de una estrofa que se repite hasta que te quedas en silencio y no encuentras sino el eco de tu propio lamento.

Letanía de un canto sacro en un templo sin puertas ni ventanas. Un funeral, un féretro, el ir y venir en el vacío, en la soledad de una noche que pintas de colores y disfrazas de placeres para poder escapar.

Mientras la verdadera Vida es el regalo generoso de la bondad infinita de un amor que todo lo trasciende.

Y es música cuando callas y paisaje cuando cierras los ojos y es comunión cuando te das cuenta que eres la vibrante nota de una sinfonía eterna y maravillosa, que une todos los tiempos y todas las historias y todas las melodías en la profunda oración de tu propia alma.

Y es regalo y es prueba… y camino abierto y estrecho. La majestad de un océano que encierra todos sus misterios en el dulce milagro de una gota. La comunión profunda entre la crisálida y la mariposa,
entre las estrellas y la noche, entre el rocío y el amanecer.

Y es transparente y eterna…
y es la plegaria sagrada de todos los corazones.

Las alas abiertas de una gaviota que se entrega al viento de la tarde y al azul del océano.

Y es el canto anhelante de las almas que buscan. Es luz en la oscuridad y fuego en la nieve y sonrisa en la tempestad y esperanza en la puerta que se cierra. Es pasión cuando se ama y es dolor en la espera y es paciencia en el dolor.

Y es el deseo profundo de entregar todo hasta quedarse vacío de uno y lleno de un Infinito amor.

Es caminar descalzo besando las espinas y las piedras y cortar flores silvestres para llenar de amor todas las mesas y es postrarse desnudo ante Su mirada y amarle sin miedo a amar y agradecer el dolor que se convierte en manto
y nada más desear que lo que amas sea cubierto de paz, aunque tu propia paz vuele por una ventana
y una espina te haga derramar tu propia sangre, para que la rosa blanca sea roja, para que lo invisible sea esencial al corazón.

Es el misterio infinito de una eternidad que se teje con los hilos sagrados de la sombra y la luz. Y es la bendición más grande y la más hermosa prueba y el camino sagrado que hay que recorrer tantas veces, para regresar al hogar del cual nunca nos hemos ido.

II

Y cuando callas y las palabras callan y callan los sueños y las ideas y las estrofas repetidas de todos los himnos y discursos. Y cuando el templo de tu corazón calla a toda voz y el silencio mismo queda en silencio, entonces, el Músico Divino entona en tu ser Su propio canto, uno que no puedes oír mientras los pájaros trinan, mientras el mar resuena o resuena la plegaria anhelante de tu propio corazón. Entonces,
desde un templo que está más allá de todas las voces y de todos los silencios,
Su amor abre tu alma al amanecer del Primer Día, caminas el Valle del Asombro y escuchas Su voz viniendo de todas partes.

Y el amor es el verbo, la tempestad y el silencio. La entrega sin preguntas, el perdón sin juicio, la bondad infinita que todo abarca.

Y es la espada que atraviesa el cuerpo moribundo de Jesucristo y vinagre a Su sed y

es perdón a los pecados de los que no saben lo que hacen.

Y es vela que se consume y vida que se entrega.

Un átomo o un sol, una gota, un océano, el último aliento y Soplo Eterno de la Vida.
Y es el celaje lila que envuelve todo horizonte, el galopar eterno del caballo,
la textura hermosa de la roca que juega con el agua y es panal y es jade, estrella.

Es amanecer y penumbra y es hoguera al alma del frío y despertar a la noche.

La escultura de la tuna que abre sus sueños al vuelo de un pájaro. Montaña que se esconde tras las nubes, viento que acaricia el eucalipto, sendero que baja de la cima al mar. Horizonte abierto búsqueda, encuentro, tempestad, calma, trueno y soledad.

El silencio y la música. Eco de la noche, latido del corazón.

La lágrima del que sufre y la espera del que ama y la entrega del que encuentra la libertad en dar.

El amor es puerta abierta al corazón de los que buscan, más allá de todo lo dicho, más allá de todo lo que queda por decir. Y es poesía y es arte y es pan y es vino y es camino para los que rompiendo cada día sus cadenas atraviesan el velo de la mente y el corazón y se inclinan humildes ante el misterio eterno de la vida, abierto desde siempre…de par en par. El amor es transparente Eterno, humilde y glorioso.

Y está allí, en el templo bendito de tu propio corazón.

III

Y cuando dejas que tu corazón se llene de contento ante la belleza eterna del Amado y que tu alma Le reconozca en el amanecer o en la noche, en la cima o en el abismo, en la angustia o en la paz…

Cuando ves la hermosura de Su rostro llenándote de amor desde todo lo que existe y dejas que la vela de tu alma se consuma sin temor…

Cuando lo mismo te da volar por la inmensidad de los cielos o llevar contigo el fuego ardiente de todos los infiernos,
cuando caminas sin temor por entre la luz o la sombra o cuando es igual a tu alma

la gloria o la humillación… En ese instante, en el instante mismo en que tú ya no existes… Comprendes el misterio profundo del sacrificio, del darse sin preguntar.

Y tu alma libre.
aunque atada por todas las cadenas, se entrega a la vida como el agua que cae, sobre el barro labrado de un cántaro abierto, a la sed de todos los que tienen sed. Y amas el clavo que penetra las manos y los pies sobre una cruz de madera que rompe el templo sagrado del cuerpo eterno de Dios.

Despiertas al sol que se levanta más allá de la oscura noche
de un espejismo de mármol, de la choza de paja, de la hogaza de pan, del oro, del bronce.

La luz que resplandece más allá de todas las entregas, de todos los sacrificios, de todas las guerras, de todas las glorias, de todos los teatros que hacen confundir el acto con el actor. Y comprendes que el amor es el milagro mismo de la vida, el misterio del desprendimiento, el cáliz que se desangra, la llama que se consume a sí misma en la oscuridad. Que el amor es estrella que guía, vino que rompe la copa, crisálida que sueña sueños de eternidad. Agua que da vida, fuego que purifica, viento al que se entrega plena la libertad. Surco que se abre, semilla que se rompe en fruto lluvia que se ofrenda pura a la tierra bendita. Alas del ángel que seca tus lágrimas, sandalias del pescador que tira su red al infinito mar. Que el amor es certeza al corazón de los que dudan, camino a los pies de los que yerran, luz a los que buscan en la oscuridad. Que el amor es fuego que consume toda duda, arco desde donde lanzas tu propio corazón.

Certeza con la que tu alma moldea los caminos infinitos de tu propia libertad, Y es tuya la opción, tuya la intención, tuyo el hecho, el sueño y la palabra.

De Él son los frutos.

Del Tejedor el tejido.

De Él los resultados y de Él la comunión del Todo. De nosotros la pasión y la espera, el anhelo y la entrega, el ser para dejar de ser, pues cuando la gota se entrega al mar desaparece y cuando el rayo regresa al sol es aniquilado.

Y allí en el no ser al que sólo se llega cuando ya has sido, trasciendes todos los límites y todas las barreras.

Mientras la crisálida de tu alma sueña los colores infinitos de sus alas y la vida vibra en ella, abierta y plena, profunda y única en la intensidad del Todo. Allí dejas que tu alma fluya libre como el viento y que la misericordia del Músico Divino toque la cuerda más sensible de tu propio corazón,
para ser música, para ser poesía, para morir a lo que somos y despertar juntos a la Vida…
al amanecer de la medianoche.

Crisálidas que tejen la belleza de sus alas y las queman en el ardiente fuego de Su amor infinito.

Fin

Para citar este artículo

Referencia electrónica

Jenniefher Weissenberg Gandhi, « “El largo viaje entre mi mente y mi corazón” », *Polis* [En línea], 8 | 2004, Publicado el 03 septiembre 2012, consultado el 24 mayo 2016. URL : https://journals.openedition.org/polis/5955

Derechos de autor: © *Polis*